

81-8-A-N 9.

Nº 185

Ca 2558

1881





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



531540064X

Juicio crítico

acerca del

Método terapéutico dosimétrico.



le 18631824

c 2577346X

Querido Sr.:



El médico debe tener siempre á la vista dos objetos: ser útil al enfermo ó á lo menos no dañarle.
Hipócrates.

Difícil es mi situación en este instante al tratar de cumplir este deber reglamentario. El sitio en que me encuentro colocado, la presencia de mis queridos maestros y mas que todo la idea de exhibirme científicamente, atendiendo á mis cortas dotes intelectuales y oratorias y á la escasez de mis conocimientos, son causas mas que suficientes para infundir en mi pobre espíritu, ese respetuoso pavor que lo grande y misterioso impone á lo pequeño. Seáme, pues, lícito implorar del respetable Jurado á que tengo el honor de dirigirme en estos momentos, la benévola acogida de este mi humilde trabajo en obsequio tan solo á mi poca experiencia, pa-

ra poder penetrar con libertad en el punto doctrinal objeto de este mal llanado discurso.

I

Nada mas loable que el deseo constante de acrecentar los conocimientos científicos en armonía con el verdadero progreso. Mas, no consiste este en lanzar al espacioso campo de la ciencia teorías nuevas desprovistas de fundamento, como frecuentemente sucede en la época actual en que el punto de innovación tan solo constituye muchos de los aparentes adelantos; no consiste el progreso en presentar gran número de hechos y teorías, si no están basados en la experiencia, única y poderosa fuente en que toman origen los grandes descubrimientos. No es, sin embargo, mi ánimo negar en absoluto el cuantioso caudal de conocimientos ciertos y evidentes adquiridos en el siglo actual por la Medicina, debidos al poderoso influjo de las ciencias auxiliares, sacandola en parte, del vergonzoso empirismo en que yacía en épocas no muy lejanas.

La Medicina como ciencia experimental, conservando su autonomía, necesita como todas las de-

mas del poderoso concurso de las ciencias auxiliares por cuyo influjo ha llegado a la altura en que hoy la encontramos colocada, digna elevación que la corresponde pues que tan elevado es el objeto de su estudio, el hombre, sano y enfermo, ese ser intermedio entre Dios y el mundo de la materia, que expuesto necesariamente a los agentes cósmicos, establece con ellos una lucha incessante de cuyo equilibrio resulta el estado armónico normal, fisiológico o de salud. Mas, cuando este equilibrio desaparece, cuando este comercio que se establece entre el hombre y los agentes que le rodean, tiene lugar con perjuicio de su organismo, aparece el estado anormal, morboso, patológico o de enfermedad y entonces el médico o ministro del arte según el insigne Hipócrates es el llamado a intervenir para restituir el organismo a su estado normal, siendo la terapéutica la encargada de tan importante fin.

En terapéutica la Medicina como ha dicho muy bien el Dr. Amadeo Latour "no es mas que una inútil Historia Natural" la ciencia de la muerte y no la ciencia de la vida. El tratamiento de la enfermedad por ser el desideratum de la ciencia ha sido y es objeto de

divisiones entre los terapeutas, de luchas odiosas que son en perjuicio de la ciencia porque estas luchas infunden la duda en el vulgo, haciéndole perder muchas veces las creencias y la fe en la Medicina, cuya fe es tan interesante como los mas preciosos recursos del arsenal terapéutico, pues sabido es el importante papel que la parte moral del enfermo desempeña en la curacion de sus dolencias; Lastima grande que los que tan solo por miras puramente especulativas, tuvieron por único faro su conciencia, viniendo a unificar los métodos curativos en bien de la ciencia y de la humanidad que ciegamente se entrega en manos de la Medicina, cuyos inmensos beneficios son bien notorios!

II.

Ocho años ha proximoamente que el ilustrado profesor de la Universidad de Gante, D.^r Burggraëve daba a luz con el caracter de novedad, un método curativo, superior segun él, a todos los existentes y destinado a producir verdadera transformacion en la Terapéutica simplificándola notablemente. Para la promulgacion del referido método al que da el nombre de dosimé

trico, pronuncia discursos en Academias, funda periódicos y escribe algunas obras, todo con el objeto de dar a conocer sus fundamentos, los medios de ponerle en práctica y los hechos que han servido de base para adoptarle.

El 11 de Abril de 1877 tuvimos ocasion de escuchar de labios del mismo Burggraëve todo lo referente a su método terapéutico en un breve discurso pronunciado en la facultad de Medicina de la Universidad Central y posteriormente en el presente año dio algunas conferencias en el Congreso internacional de Medicina Dosimétrica celebrado en Madrid en el proximo Mayo.

Con todos los datos recogidos de las palabras del autor de la dosimetría y de sus obras, voy a permitir me exponer su método, para despues pasar a su critica y comparacion con los existentes, haciendo caso omiso en esta ultima de los medios de curacion en los primeros tiempos hasta la erexcion en ciencia, de la Medicina por el gran Hipócrates y de las demas innovaciones llevadas a cabo por los médicos que le siguieron, innovaciones que deben su origen al constante progreso de las ciencias au-

ulares, especialmente de la física y Química biológica y a la experiencia médica, hasta llegar al grado de perfección en que se encuentra la terapéutica en la época actual.

Mas, antes de comenzar debo permitirme del Dr. Burggräve dispenar un abreviamento al querer purgar con mis escasas fuerzas una doctrina producto de larga práctica y al fin destello del encanecido *catenatio* de laute, creyendo satisfacer mis aspiraciones con que se considere este pequeño trabajo como recuerdo de una doctrina destinada a desaparecer, según mi humilde opinión, del campo de la ciencia, en tiempos no muy lejanos.

III.

Desde Burggräve la dosimetría irradia que "es el arte de dar a los enfermos según su edad, constitución, idiosincrasia o impresionabilidad morbosa y la intensidad o naturaleza de la enfermedad, medicamentos simples, de acción fisiológica y experimental conocida, puros y dosificados con matemáticamente"

Los medicamentos que el método dosimétrico aconseja y emplea son los alcaloides y principios activos de las plantas medicinales y dice Burggräve que hasta hoy generalmente los médicos no han empleado éstas sino en sustancia, en infusión alcohólica o extracto.

Con estos alcaloides, con sus sales o compuestos activos no alcaloides, ordena el autor la elaboración por un farmacéutico único el Dr. Chanteaud, de gránulos con sustancia inerte que contenga cada uno medio miligramo, un miligramo o un centigramo de alcaloide o sustancia activa, según su acción fisiológica, terapéutica y dosis.

Figuran en primer término y como de uso frecuente la aconitina, digitalina y los sulfatos de estroquina y de quinina, y como de uso mas secundario otra infinidad de sustancias de todos géneros como puede verse en los catálogos de medicamentos dosimétricos. Existe a su vez en su arsenal farmacológico un compuesto al que dá el nombre de Sedlitz Chanteaud, de continuo

uso, cuya disolucion en agua, que debe emplearse aun en el estado de salud, dice, es absorbida rapidamente y unida a la sangre sostiene su fuerza, la fluidifica, hace que todas las secreciones y exhalaciones se verifiquen facilmente, que la piel conserve siempre una suave humedad, que no esté caiente, ni por consiguiente predispuerta a la fiebre.

El uso de estos medicamentos es generalmente en disolucion en agua del número de gránulos marcado en su obra "Terapéutica dosimétrica, segun las enfermedades que se trata de combatir.

Hasta ^{ya} ~~quiere~~ decir que hemos expuesto la parte artistica del método, veamos ahora en su parte científica cuales son sus fundamentos.

La dosimetría está basada en un espíritu fisiológico y experimental, en el empleo de medicamentos de acción fisiológica y terapéutica conocida. No altera la dosimetría el fundamento de la medicina alopática, *contraria contrariis* ~~curantur~~ es el lema de la alopática y el mismo el del método dosimétrico; en nada se opone por consiguiente a la tradición Hipocrática que atiende a la fuer-

za vital para normalizarla cuando del orden fisiológico se separa, obrando en general con los contrarios.

Censura duramente el ilustre médico de Gante el método expectante seguido algunas veces por los alopáatas y pone como tipo las fiebres eruptivas, entre ellas la escarlatina en la cual dice que rebajando la fiebre con los gránulos dosimétricos de quinia brota la erupción benignamente, no hay casi convalecencia ni por lo tanto ningún peligro de anasarca o pleuresia).

Crítica, así mismo, el que los alopáatas esperan el momento oportuno para obrar *præsertando* que este momento se escapa diciendo "que los muertos van de prisa" y cita casos en los cuales ha hecho con la dosimetría yugular algunas enfermedades.

Aduce en favor de su método el Dr. Berggrüne que el uso de los medicamentos alopáticos es muy peligroso porque pueden añadir y frecuentemente añaden a la enfermedad el mal ocasionado por el remedio y cita como ejemplo el opio, que si bien es cierto que provoca el sueño produce igualmente

te convulsiones en los niños, pues que la química ha encontrado en dicha sustancia la morfina, codeína y narceína, de acción narcótica y la papaverina, tebaina y narceotina que producen convulsiones y aun parálisis.

Es también objeto de su estudio la popularidad que debe darse a la Medicina por no ser fácil muchas veces, dice, encontrar médico y medicamento cuando se necesitan y en forma sobre todo sus gránulos por las pequeñas dimensiones pudiendo de este modo realizarse el deseo del gran Sydenham, el ilustre médico inglés que quería que el médico pudiera llevar su farmacia en el puño del bastón.

Con este breve resumen del método dosimétrico podemos pasar a su examen crítico, incluyendo a la vez en este, algunos detalles que de intento he omitido.

IV.

Empieza el Dr. Burggräve presentando como nuevo su método curativo, siendo así que lo mismo son medicamentos que la forma de admini-

stracion han sido empleados desde hace algun tiempo. Los alcaloides que supone el célebre Dr. relegados al olvido en los estantes de las oficinas de farmacia, es fácil probar que cuando allí están es porque alguien los ha usado, han sido ensayados y hoy propinados los mismos y las mismas sustancias activas que tan frecuentemente emplea Burggräve, por infinidad de médicos ya en gránulos elaborados en cualquier oficina de farmacia pues que tan dignos son sus representantes como el Dr. Chateaud, único que menciona la confianza del autor, o bien y mas comunmente en disolucion y por la via hipodermica por medio de la gominilla de Pravar, via mucho mas activa que la gastrica como todos sabemos. En la facultad de Medicina de Paris se ha creyado que la aconitina se emplea en el reumatismo, fiebre eruptiva, anginas etc; Ouhout preconizaba la hiosciamina; Bricheau usaba frecuentemente la belladonna; Desjardins-Beaumont la iocina; Plavat la picrotoxina en la eclampsia de los niños y Subler en la epilepsia, coma etc; Buchardot y Stuart-Cooper la atropina, tan usada hoy y otros varios que podrian citarse para demostrar evidentemente no solo que el uso de los alcaloides es

anteriores a la dosimetría y no lo es mas porque la función que es la encargada de descubrirlos, obtenerlos y proporcionarlos a la terapéutica no los habia descubierto, sino que no es el Dr. Burggräve el que por vez primera ha dado a conocer que la acronitina quinina, veratrina etc eran defervescentes, los valonia uato antineurósicos etc etc, sino que estas propiedades eran ya conocidas antes de salir a luz la dosimetría.

¿Si por la forma de administración pretende pretender presentar su método como nuevo, ¿que medio ^{tiene} sea de poca práctica no ha formulado infinidad de veces principios activos, alcaloides, los cuales unidos a un escipiente apropiado, formaban una masa homogénea que se distribuía en píldoras que por su volumen y peso se llaman gránulos, conteniendo perfectamente dosificado el alcaloide, miligramáticamente a voluntad del profesor? Véase, como la dosimetría queda desprovista del carácter de novedad que su autor intentó darle, sin que haya sido recibida como tal por la inmensa mayoría de los profesores del arte de curar?

¿Hay, por ventura, en la farmacología dosimétrica, suficiente número de medicamentos para llevar las múltiples indicaciones que la práctica requiere? No. En esto suade; ¿no recurrían los dosimétricos necesariamente al método que hoy empleamos, formando un método mixto que invalidaría por completo el dosimétrico?

Por otra parte dice el autor que todos los medicamentos dosimétricos son solubles. Si hace relación al disolvente general, al agua, no es posible comprender como pueden disolverse en este líquido, sea comun o destilado los gránulos de subnitrate de bismuto, de iodouro de arsénico y otros muchos, cuyos gránulos hay que administrar en gran cantidad, pues por ejemplo que sean los de la primera sal, para dar en una dosis 10 centigramos que será la cantidad mínima de su administración, y conteniendo cada uno 1 centigramo de subnitrate será preciso disolver 10 gránulos de dicho medicamento que siendo de por sí insoluble tendrá que precipitarse enturbando el líquido por la agitación necesaria para que sea conducido por el agua y entonces la mezcla tendrá color, sabor y tan mal aspecto como la que emplea.

mos los alopatas y de no ser así puede asegurarse que tales granitos no contienen el medicamento, pudiendo, sin embargo quedar disueltos el escipiente si fuera goma, arácar etc. Téngase presente además que pasaron los tiempos en que se empleaban como medicamentos los polvos capitales, imperiales, la tan decantada síaca y otros mil cuerpos de esta índole, que hoy solo se conservan en algunas farmacias por mera curiosidad y que la química con sus poderes adelantos ha separado en muchos cuerpos y en algunas preparaciones magistrales, las partes verdaderamente medicinales de las que no lo son, simplificando de este modo la terapéutica y esperamos que aquella misma ciencia auxiliada en su constante progreso nos presente los medicamentos con condiciones tales que así a la orte como al quito sean fácilmente tolerados por los enfermos, dejando entones de presentar la abipatia el inconveniente que hoy todos deploramos, cual es la repugnancia que los pacientes presentan a tomar algunos medicamentos, por su mal aspecto, forma y sabor, medicamentos de los cuales aun subsisten algunos y subsistirán mientras no se descubran cuerpos mas simples capaces de sustituirlos ventajosamente.

Mas, ¿es posible con solo los alcaloides y sustancias mas o menos activas, obtener los resultados favorables apetecidos, sin administrar el cuerpo de que se han obtenido? ¿no vemos por ejemplo con la quina y lo mismo pudiéramos decir de otra infinidad de sustancias—verifique una intermitente al uso esclusivo de la quina y ceder facilmente al uso de la quina, ya en polvo, u electuario etc, efecto que no puede atribuirse sino al conjunto de elementos que constituyen la citada corteza? Pues si esto presenciamos todos los dias, ¿por que hemos de relegar al olvido, tan solo por los inconvenientes de su modo de administracion, sustancias tan preciosas como la que hemos dicho y otras varias? Facilmente se comprende ahora como la medicacion puramente alopatia es la que esta llamada por hoy, con todos sus inconvenientes, que se subsanaran cuando sea posible y con el tiempo, a ser la unica positiva, puesto que así lo acredita la justificada experiencia de numerosos prácticos que merece entero crédito.

No haré mas que citar aqui la verdadera paraca de la farmacología dominieña, el Sedlitz-Chaucaud

que el mismo Burggräve dice toma constantemente porque siendo sus efectos ligeramente laxantes no perjudica nunca y muchas veces tanto el enfermo o el sano toma algo que se fe' en el método y en el médico le hace suponer que le produce beneficios y sorprendentes efectos.

Dice además el autor del método que estudiamos que "el uso de los medicamentos alopáticos es peligroso, que pueden añadir a la enfermedad existente otra producida por el medicamento y cita como ejemplo el opio como seguimos al exponer el método y que con la administración de las píldoras alopáticas por ser mezcladas de gran número de medicamentos muchas veces no sabemos a cual de ellos atribuir los buenos efectos." Que el uso de los medicamentos alopáticos es peligroso nadie lo niega, pero que lo sea también el de los dominéticos todos lo afirman con solo tener presente que son los agentes mas activos los que entran en la composición de los gránulos y en manos inexpertas o en equivocaciones muchas veces inevitables, pueden ser causa de desagradables sucesos; mucho mas aun que los alopáticos.

Que pueden añadir y frecuentemente añaden a la enfermedad que se trata de combatir otra que sera una complicacion. Esto sucederá siempre que el médico que los emplea no reúna el caudal suficiente de conocimientos para el desempeño de su noble profesion, en cuyo caso su deber es abandonar la para no convertirse en impostor y estos médicos lo mismo provocaran enfermedades nuevas con un método que con el otro; pero el que verdaderamente sabe cumplir con su deber, el que está dotado de la suficiente ciencia para ejercer tan elevado cargo, jamás dará lugar a semejantes efectos que son en perjuicio de la ciencia del médico y del enfermo y circunscribiéndonos al ejemplo del mismo Burggräve si trata de producir la accion narcótica empleará la morfina, la codeína o la narceína y nunca el opio en bruto ni la papaverina, hebarina o narotina porque los efectos de estas sustancias son perfectamente concordados por los alopáticos. Pero observese que hay casos en los que se provoca una nueva enfermedad con un fin curativo tal sucede con las hemorroides producidas

intencionalmente con el aloe, para combatir una congestión o hemorragia cerebral (medicación derivativa) o con las catarrizaciones del útraculo argénteo en las conjuntivitis crónicas que desarrollan una inflamación más intensa que la existente, han ido seguidas muchas veces de la curación de ambas (medicación substitutiva) que era el objeto que el médico se proponía y de aquí que sea conveniente esta observación para establecer la crítica con claridad.

Que muchas de las preparaciones alopáticas por ser muy complejas llevan en sí la confusión por no saber a qué sustancia atribuir los efectos y empleándolas se hace a la ventura de que entre tantos componentes alguno produzca el efecto deseado, dice el tan repetido autor de la Doctrina. Conforme estamos en este punto con el ilustre catedrático; abandonense las fórmulas que estas condiciones reúnan y ya como antes, hemos expuesto son contadas las preparaciones magistrales de ese género que hoy se usan, cuya certeza puede adquirirse

(1) De cuyos casos podrían citarse muchos ejemplos.

sin más que comparar las sucesivas ediciones de la farmacopea en la cual a medida que avanzamos hacia la hoy en vigor vemos omitidas gran número de ellas. Pero no por esto vayamos a suponer que no puedan y deban asociarse los medicamentos, porque sabidos son los fines tan beneficiosos que tales asociaciones realicen, unas veces corrigiendo los efectos inconvenientes del medicamento principal o *básico*, otras desfigurando su sabor, olor, forma etc o produciendo dos efectos necesarios a la vez, lo cual es posible siempre que no haya entre ellos antipatía, circunstancias todas que hay que tener muy presentes para la administración del medicamento por ser de gran valor para la práctica.

Lo mismo sucede con la oportunidad en la administración del medicamento que el Sr. Burgräve dice dejan pasar los alopáticos siendo así que lo principal que debe saber el terapeuta es como y cuando debe obrar y en consonancia con este precepto están establecidas en todas las obras de terapéutica la oportunidad de tiempo, de

de dosis, de eleccion de medicamento, de via de administracion etc. etc. de cuyas oportunidades podria mos poner infinidad de ejemplos, sino nos prouoca para demandado mucho trabajo, molestando la atencion del dignissimo Jurado a quien me dirijo.

Expone en su método que emplea medicamentos de accion fisiologica y terapeutica conocida. Siendo la accion de un medicamento su manera de obrar y no estando conocida aun el modo de obrar de muchos de ellos, como por ejemplo sucede a la quina en las intermitentes y al mercurio en la sífilis, mal pueden emplearse estos cuerpos conociendo su accion terapeutica, cuando solo existen hasta hoy, para explicarla, hipotesis mas o menos fundadas. No sucede asi con los efectos, los cuales son las manifestaciones por las cuales se hace patente la accion y si a estos se refinera el Dr. Burggräve estaríamos mas conformes en este punto.

Dice ademas que emplea los medicamentos puros y dosificados con matemáticamente. Estas condiciones se llenan perfectamente en la alopata

pues en cuanto a la pureza las mismas razones hay para que la purgan y dejen de tenerla unos que otros, puesto que son los mismos y en cuanto a la dosificacion matemática sera posible tambien en ambos métodos, puesto que alopaticamente sabemos con certeza la dosis a que administramos un medicamento, por la balanza igual para todos los métodos y ^{en} las preparaciones alopáticas cuando estan recomendadas a personas puestas se puede garantizar la exacta distribucion del agente medicinal, asi por ejemplo si en el intervalo apiretico de 24 horas de una intermitente terciaria administramos cada seis, 25 centigramos de una sal quina y se evita el acceso venidoro sabemos positivamente que ha bastado 1 gramo de dicha sal para cortar la fiebre y si heu no sabemos la cantidad exacta absorbida y que ha sido suficiente, lo cual tampoco pueden decirnos los dinamistas no nos interesa porque lo principal es conseguir el fin que nos proponemos.

El objeto de censura por el ya tantas veces nom

brado Dr. Broussais el método expectante que algunas veces emplean los alopáatas y aquí no puedo menos de citar como de verdadero interés la celebre frase del anciano de los y que me ha servido para comenzar mi discurso, en que previene al médico "que debe tener siempre a la vista un objeto ser útil al enfermo o a lo menos no dañarle. Nadie está opuesto al método expectante que el que en estos momentos molesta vuestra atención, pues no obstante haber caminado la práctica en los que consideraciones sociales obligan al médico a prescribir formulas inofensivas por la errónea idea que el vulgo tiene de que si no se receta no se hace nada, hay enfermedades en las cuales, por no aparecer los síntomas con la claridad necesaria para intervenir ^{con la seguridad} debería es más convenientemente no hacer nada (1) que emplear medicamentos cuyos efectos no podemos prever y siguiendo el precepto del gran Hipócrates, en que dice "ante todo no dañar" es forzoso dejar obrar a la naturaleza en estos casos y la fuerza medicatriz, se encargará siempre que sea posible de restaurar el organismo morbozo al estado fisiológico." Muera el enfermo

(1) Al decir "no hacer nada" me hago eco de las ideas del vulgo que lo entiende así, cuando no se emplean medicamentos, por más que se haga bastante con la ilustrada observación de los fleus menos para intervenir cuando convenga.

mo por la gravedad de un mal, antes que favorecer con nuestra ignorancia este modo de terminar", dice un celebre precepto que debemos respetar, es decir que en las enfermedades oscuras y que ofrecen al médico datos confusos para formar el diagnóstico, limitare todo lo más a una medicación sintomática según las circunstancias, y no intervenga activamente puesto que no sabe lo que delante de si tiene. ¡Oh señores! ¿Cuántas curaciones no tiene a tu cargo la fuerza medicatriz aunque nos sea sensible conferirle? ¿y que debe tus escasos triunfos la homeopatía sino a una fuerza misteriosa, pero de tan grandes y beneficiosos resultados? La verdadera habilidad del médico consiste, repetimos, en saber cuando y como debe intervenir y sabiendo esto siempre conservará su conciencia limpia de los desaciertos y disgustos que consigo traen la ignorancia y el error. Pero al lado de estas enfermedades poco o mal manifestadas hay otras en las cuales la experiencia ha demostrado que tienen un curso forzado y limitado en las cuales la intervención del arte es tan insignificante que con justicia se dice que es nula, sino estubiera el médico

Ilustrado en constante acieho para combatir todo lo energicamente que sea necesario, las exacerbaciones, complicaciones y en una palabra todo aquello que la ciencia aconseja y manda en ocasiones, deba combatirse, con tales o cuales medios. Si, pues, y para preciso el método expectante en ciertos y determinados casos previstos, unos por la medicina y otros por el buen criterio de los médicos, casos que por desgracia son los nuevos, en la práctica.

Habla el autor de la dosimetría de la yugulacion de ciertas enfermedades tratandolas por su método. Por ventura, la alopatía; no tiene medios de hacer yugular o abortar (que es lo mismo) enfermedades?; Pues que hace el alopata al combatir una angina, tonstar por ejemplo, empleando en su principio los astringentes que disminuyen el calibre de los vasos y a su vez el estado fluxionario de la amigdalita, disminuyendo o evitando el exudado? Pues no hace con esto sino evitar que el proceso inflamatorio que se iniciaba, del que es el primer estado la hiperemia, porque si a aquel se constituye la enfermedad seguira su curso.

Considera Burggräve para su método, como muy conveniente la popularidad fundándose en que no siempre se encuentra el médico cuando se le necesita y el poco volumen de los granulos permite llevarlos consigo. No creo oportuno que se de tal publicidad a ningún método curativo porque las nociones que las personas profanas a la ciencia, pudieran adquirir acerca de la administración de medicamentos, serian siempre incompletas porque falta la base principal que son los conocimientos médicos y podria ser causa, era popularidad que el autor desea, de grandes y funestas consecuencias, mucho mas con los medicamentos dosimétricos, cuyos peligros expuse en páginas anteriores; sea el médico siempre como única persona autorizada legal y moralmente para el ejercicio de la noble profesion que le está encomendada, el encargado en todo método de disponer los medicamentos en la forma y dosis convenientes y yrejoja con sus triunfos el fruto de tantos desvelos como requiere la adquisición de la verdadera ciencia!

Restame por último para terminar esta de

salinada crítica hacen desaparecer la idea emitida por algunos médicos de ser el método dosimétrico un método especulativo fundado en la predilección que el Dr. Burggräve tiene de recomendar la adquisición de los granulos en la casa Chateaud exclusivamente. No emplearé mi humilde pluma en atribuir al ilustre médico de Sante tala, fueras, ofensivos a su dignidad y reputación científica y si bien en la crítica de su método terapéutico he combatido con mis escasas fuerzas sus fundamentos y en parte que podríamos llamar artística, cumplo también en este punto defender el método contra las erroneas ideas vertidas por algunos de los que sistemáticamente se oponen a todo lo referente a la Medicina dosimétrica

V.

Terminado el analisis de la dosimetría y expuestas las razones por las que veo hoy imposible adoptarla esclunivamente es preciso desvanecer el error crasísimo que algunos médicos poco conocedores sin duda, del método dosimétrico, padecen al decir que es un paso hacia la homeopatía, considerando

la medicina dosimétrica como intermedia entre la alopática y la homeopática, error digo de gran importancia porque la dosimetría está dentro del sistema alopático, no diferenciándose de este mas que en haber tratado de administrar con mas frecuencia sustancias que ya se empleaban dándolas algunas veces la forma granular, lo cual como en otra ocasión indiqué no es bastante para constituir un método nuevo, porque cada médico tiene predilección por ciertos medicamentos o por cierta forma para administrarlos, que otros apenas usan, sin que por esto se hayan creído con el derecho de formar un nuevo método terapéutico con los cuerpos medicamentosos que ellos emplean. No tiene, por consiguiente la dosimetría mas punto de contacto con la homeopatía que la forma en que en ambos sistemas se administran los medicamentos aunque de mayor volumen los dosimétricos, pero esto tan activo, o mas y tan peligroso como en la forma que los emplea la alopática. No se haga nunca con los granulos dosimétricos las atrevidas experiencias que imprudentemente se hacen con los homeopáticos

siempre que estos estén preparados con arreglo a su farmacopea) porque podran ser origen de accidentes desagradables, y aun de la muerte.

Sea en este lugar convenientemente un examen comparativo entre la alopata, dosimétrica y homeopatia: pero estando la segunda comprendida en la primera y siendo el sistema de Hahnemann según mis ideas, un reflejo del método expectante, ayudado por la Higiene y la fe que el enfermo deposita en su constante protector, el médico, me creo autorizado para suprimirla porque esta materia sea objeto de un discurso de dimensiones incomparablemente mayores que las del presente.

VI.

Como resumen de todo lo anteriormente expuesto y analizando los hechos con la imparcialidad que debe acompañar al verdadero y desapasionado crítico expoundré para terminar y como epílogo de estas breves páginas las conclusiones siguientes:

1.^a El método dosimétrico no es un método nuevo.
2.^a Presentaria si fuera posible adoptarse exclusivamente la inmensa ventaja de la facilidad con que en él se administran los medicamentos, así por el volumen, como por el sabor y aspecto, grave inconveniente que tenemos que conceder a nuestro sistema alopático.

3.^a Reuniria la ventajosa circunstancia, de que sino hoy por estar en su principio, mas adelantado por los procedimientos de elaboración, el precio de sus medicamentos es en general inferior a los que hoy empleamos poniéndolos al alcance de las clases menos acomodadas de la sociedad que son las que mas necesitan esta condicion indispensable y que obliga a muchos enfermos a recurrir al método alopático, acudiendo al homeopático.

4.^a Sera posible con la dosimetría, si reuniera las condiciones necesarias para su planteamiento que el médico fuera siempre provisto de algunos medicamentos de urgencia no demorando de este modo su empleo, tan importante

en algunos casos.

5.^a Y por último hubiera sido una gloria para el Dr. Burggräve haber realizado las esperanzas de los alópatas modernos que tratan constantemente de simplificar la terapéutica en armonía con los adelantos del siglo actual.

Pero como en el curso de esta memoria he visto no ser posible con la doctrina realizar tales fines podemos exclamar con el poeta
 ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!
 He dicho.



Ramon Múñoz y García

Madrid 10 de Octubre de 1881